

Alejandro Bullón

LA ÚNICA ESPERANZA

Encuentra el sentido
real de la **vida**



La única Esperanza
Encuentra el sentido real de la vida
Alejandro Bullón

Dirección: Gabriela S. Pepe
Traducción: Milton Bentancor
Diseño del interior: Nelson Espinoza
Diseño de la tapa: Alexandre Rocha
Ilustraciones: Fotolia (Banco de imágenes)

Libro de edición argentina
IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición
MMXIII - 3.000M

Es propiedad. © 2013 Asociación Casa Editora Sudamericana.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-701-086-2

Bullón, Alejandro
La única Esperanza : Encuentra el sentido real de la vida / Alejandro Bullón
/ Dirigido por Gabriela S. Pepe. – 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora
Sudamericana, 2013.

112 p. ; 20 x 14 cm.

Traducido por: Milton Bentancor

ISBN 978-987-701-086-2

1. Espiritualidad cristiana. I. Pepe, Gabriela S., dir. II. Bentancor, Milton, trad.
III. Título.
CDD 248

Se terminó de imprimir el 02 de agosto de 2013 en talleres propios (Av. San Martín 4555,
B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

ÍNDICE

Introducción.....	4
<i>1.</i> El libro de la esperanza.....	<i>5</i>
<i>2.</i> Esperanza de vida.....	<i>16</i>
<i>3.</i> El día de la esperanza.....	<i>26</i>
<i>4.</i> Principios de esperanza.....	<i>36</i>
<i>5.</i> Esperanza de consejo.....	<i>47</i>
<i>6.</i> La gran esperanza.....	<i>58</i>
<i>7.</i> La esperanza de la resurrección.....	<i>69</i>
<i>8.</i> Esperanza de prosperidad.....	<i>80</i>
<i>9.</i> Esperanza de un nuevo comienzo.....	<i>90</i>
<i>10.</i> Camino de esperanza.....	<i>100</i>
Conclusión.....	<i>112</i>



INTRODUCCIÓN



La vida es como un escenario. Tú abres el telón y ves los dramas, las luchas, los conflictos y la búsqueda incesante de los seres humanos. Gente que sueña, anhela y trabaja para encontrar un lugar al sol. Muchos nacen, envejecen y mueren sin llegar al puerto deseado. Algunos no saben ni siquiera de dónde vienen o hacia dónde van. Otros, después de caminar entre espinas, finalmente encuentran el sentido de la existencia.

Este libro presenta historias de personas que un día, en medio de circunstancias contradictorias, encontraron esperanza. Una luz las ayudó a mirar en la dirección del futuro con la seguridad de que existe un mañana mejor. La esperanza es el resorte propulsor de la vida. Ayuda a ver el sol a pesar de las nubes densas. Enseña a creer en otro día aunque, desde el punto de vista humano, todo parezca acabado.

La esperanza del cristiano no es meramente el deseo humano de que las cosas mejoren en el futuro. Es la convicción de que la victoria llegó, a pesar de la aparente derrota. Esa certeza nace de los valores absolutos de un Dios absoluto, que reveló la verdad en su Palabra. La Biblia es la fuente de la esperanza. Ella contiene más de tres mil promesas capaces de revolucionar la vida de quien cree en ellas.

En nuestro mundo conturbado, existe un pueblo con esperanza. Son hombres y mujeres que, a pesar de los dolores y de los sufrimientos, caminan con pasos firmes en dirección a un futuro glorioso. Esa actitud no es apenas una fuga de la realidad; no es la insensatez de enterrar la cabeza como el avestruz, ni de tapar el sol con un dedo. La esperanza de ese pueblo tiene un firme fundamento.

¿En qué cree ese pueblo? ¿Cuál es la razón de sus convicciones? ¿Cómo es posible caminar con actitud valiente en medio de tantas circunstancias adversas? Este libro te presentará los fundamentos de la única Esperanza del mundo, los fundamentos de la certeza de un futuro glorioso.

EL LIBRO DE LA

ESPERANZA



Pascal decía que el corazón tiene razones que la razón no entiende. Tal vez sea verdad; tal vez, no. Sin embargo, el ser humano muchas veces se deja envolver fácilmente por los impulsos insensatos de la pasión. De otro modo, sería difícil explicar lo que sucedió en la mañana triste de aquel mes de julio.

El tren había llegado al final del trayecto, y los pasajeros salían como una jauría enloquecida. Entre la multitud, un hombre, musculoso, de comportamiento extraño, escondía el rostro detrás de gruesos lentes oscuros y una gorra.

A pesar del aire misterioso, nadie podía sospechar que, debajo del abrigo, aquel ciudadano ocultaba un revólver calibre 38. El hombre no era ni anciano ni joven. Aparentaba tener cerca de 50 años y caminaba con pasos ligeros, mirando hacia adelante, atento para no perder de vista a la bella morena de vaqueros y blusa negra que andaba apresuradamente entre la multitud.

La mujer, de 35 años, miraba constantemente hacia atrás, aprensiva, presintiendo que estaba siendo seguida. Repitió aquel ritual tres o cuatro veces y, antes de entrar en el túnel para atravesar la avenida, se agachó fingiendo atarse los cordones, intentando descubrir si alguien la seguía.

El reloj de la iglesia de al lado indicaba las 8:15 de la mañana. La ciudad, en aquella hora, estaba llena de gente. Personas de todos los tipos, corriendo detrás de sus sueños, sin importarle el drama de los personajes de nuestra historia.

Lucía salió del otro lado de la avenida e ingresó en un parque. No



quería ir, pero lo hacía. Ella no era una mujer vulgar. Su apariencia hermosa atraía con facilidad la atención de los hombres, pero no era una persona sin escrúpulos. Tenía honra y dignidad; detestaba la mentira. Por eso, aquella mañana, su corazón se agitaba angustiado.

Todo había comenzado casi sin que ella se diera cuenta y, poco a poco, fue prendiéndose en una telaraña de circunstancias de la que estaba determinada a librarse aquella mañana. Como en una película, comenzaron a desfilar los recuerdos de las últimas peleas con su marido. Escenas terribles de celos, agresiones en medio de la calle, noches de discusiones sin fin y, finalmente, la traición, como válvula de escape.

¿Justificación? Tal vez. ¿Disculpa? Quién sabe. Lo cierto es que ella estaba ahí, en el lugar del encuentro, en el escenario de la tragedia.

Entre árboles centenarios y vegetación descuidada, sentado en un banco viejo, un hombre rubio, relativamente joven, leía un diario mientras fumaba displicentemente. Lucía se aproximó. Él se levantó y corrió a su encuentro con los brazos abiertos.

Evaldo, el marido celoso, se ocultó detrás de un viejo anacardo y desde allí observó aquella escena. Parecía indeciso y sudaba a pesar del frío de julio; exhalaba dolor y odio, con el revólver en la mano. El resto de la historia es simple de imaginar. El rubio se llevó cuatro tiros y cayó muerto a la hora. Lucía quedó agonizante, con dos tiros en el pecho.

Evaldo intentó dispararse el último tiro en la propia cabeza, pero ya no le quedaban balas. Entonces, se arrodilló frente al cuerpo de la amada; desesperado, tomó el cuerpo ensangrentado de la bella morena y lloró, gritando mucho:

—¿Por qué tenía que terminar de esta manera?

Existen cosas que simplemente no tienen explicación. Actitudes locas que dejan el amargo sabor del remordimiento. Tú intentas entender el porqué, pero no encuentras respuestas. El martillo de la culpa te crucifica en la cruz de tu propia conciencia.

Condenado a varios años de prisión, Evaldo fue deshilachándose como un trapo viejo y siendo consumido por el dolor. Él amaba a Lucía. La había conocido en la estación del tren, en el carnaval de 1990. En esa época, él era un jugador de 35 años, en el final de su carrera. Ella, 15 años más joven, era la bella bailarina de una escuela de samba. Se amaron con intensidad desde el principio y juntos fueron construyendo sus sueños. Vivían en un dúplex amarillo y tenían un par de hijos

que les alegraban la vida. Pero, todo eso era cosa del pasado. Evaldo cumplía la pena y Lucía, que había sobrevivido al atentado, no quería saber nada respecto de su ex marido.

—Por mí, que se pudra en la cárcel —les decía a sus amigas.

Pero, por la noche, acostada sola luego de mirar a sus hijos dormir, lloraba en silencio, sin saber la razón. En la fábrica de ropa en la que trabajaba como costurera, un día, a la hora del almuerzo, una compañera de labores se aproximó y le dijo:

—Yo creo que tú no eres feliz.

—¿Feliz? ¿Cómo así... feliz?

—Feliz. Tú ¿eres feliz?

—Yo qué sé. ¿Alguien es feliz en esta vida?

—Mucha gente. Pero, para eso, necesitas conocer cuál es el plan de Dios para ti.

—¿Qué plan? ¿De qué estás hablando?

—Nadie vino a este mundo para sufrir. Dios tiene un plan maravilloso para cada persona, y la felicidad consiste en descubrirlo.

—¿Eres cristiana?

—Sí, lo soy.

—Mira, yo no tengo religión ni el más mínimo interés en esas cosas. Disculpa, pero es mejor que paremos ahora.

—No estoy hablando de religión. Estoy hablando de la vida, de tu vida. Tú ¿eres feliz de esa manera?

Así, comenzó todo. Conversaron un poco hoy, un poco otro día. Un día terminó y llegó otro. Transcurrieron semanas y meses, y la amistad de ambas se fue estrechando. Pero Roberta, la nueva amiga, no volvió a hablar de asuntos espirituales.

Cierto día de octubre, en la hora del almuerzo, Lucía buscó a Roberta.

—No sé qué hacer. Mi vida es un completo caos.

—¿Qué pasó?

—Mi hija, de apenas trece años, está embarazada. ¿Qué hice para merecer esto? Yo me mato trabajando para poder sustentar a mis dos hijos; el padre de ellos está preso. Estoy sola, ¡no sé qué más hacer!

—Tú no estás sola.

—¿Cómo que no?

—¿Por qué no le das una oportunidad a Jesús?

—Otra vez vienes con ese asunto de la religión.



—¿Sabes, Lucía? Todo ser humano tiene problemas. La diferencia es la actitud con la que los encaramos. Y esa actitud depende de la certeza de saber que jamás estamos solos.

—Pero, yo estoy sola. Mis familiares están lejos, y no sé nada de ellos hace muchos años.

—No, mi amiga, tú no estás sola. Yo estoy aquí.

—Muchas gracias.

—Solo que yo no estoy hablando solamente de mi amistad; me refiero a alguien que realmente puede ayudarte. Te estoy hablando de Jesús. Mira, no digas nada, solo escucha este versículo de la Biblia.

Roberta fue hasta su mesa de trabajo, sacó una Biblia del cajón y leyó:

—“¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho, y dejar de amar al hijo que ha dado a luz? Aun cuando ella lo olvidara, ¡yo no te olvidaré!” (Isaías 49:15).*

Los ojos de Lucía reflejaron emoción.

—Eso ¿está en la Biblia?

—Velo con tus propios ojos.

—Pero ¿por qué tú crees que ese libro es la Palabra de Dios?

—Existen varias razones. La primera es que los escritores bíblicos afirman que ellos escribieron por mandato divino. Por ejemplo, el apóstol Pablo dice: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia” (2 Timoteo 3:16). Hay dos pensamientos en ese texto: el primero es que toda la Sagrada Escritura fue inspirada por Dios, y el segundo es que Dios nos dejó su Palabra para que sirva como instrucción, enseñanza y reprensión. Es inútil intentar ser feliz sin el conocimiento de la Palabra de Dios.

—No sé, amiga. Me gusta ver la confianza que tú tienes en ese libro, pero cualquier persona podría haber escrito eso y después afirmar que fue inspirada por Dios.

—Es verdad. Pero existen otras razones para creer que este libro es inspirado por Dios. Por ejemplo, la unidad de pensamiento. La Biblia fue escrita en un período de mil quinientos años. Moisés, que fue el primer autor, vivió quince siglos antes que San Juan, el último de los escritores. Muchos de los cuarenta escritores no se conocieron entre ellos; sin embargo, si tú lees la Biblia, vas a ver que existe una unidad

* Todos los textos bíblicos utilizados en este libro pertenecen a *La Biblia*, Nueva Versión Internacional (NVI), a menos que se indique otra versión.

de pensamiento asombrosa. Es como si un día los cuarenta escritores se hubieran reunido y hubiesen combinado qué parte le correspondería escribir a cada uno. Lucía parecía desconcertada. Por primera vez, mostraba algún interés en asuntos espirituales. Hasta aquel día, daba la impresión de haber vivido simplemente por vivir, sin nunca haberse preguntado cuál era la razón de su existencia. Miró el reloj; todavía faltaban quince minutos para volver al trabajo.

—Tú sabes que para mí es difícil creer en esas cosas de la religión. Las personas más apegadas a la Biblia que conocí fueron las que más me decepcionaron.

—Tal vez porque solamente conocían la teoría; quizá porque ellas nunca conocieron al Autor personalmente.

—Pero ¿eso es posible?

—Escucha lo que dice aquí: “Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio en mi favor!” (S. Juan 5:39). Quien dice eso es el propio Jesús. Él desea que tú lo conozcas y descubras que puedes confiar en él y en sus promesas.

—Hummm...

—Hay más. Escucha: “y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” (S. Juan 8:32).

—¿Me va a liberar de qué?

—De todo eso que estás sintiendo. Del miedo, de la aflicción, de la desesperación, de la soledad. Jesús dice: “El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (S. Juan 10:10). ¿Te das cuenta? Él desea que tengas una vida abundante. Pero, para eso, necesitas confiar en la Biblia.

A esa altura, la sirena de la fábrica indicaba la hora de reiniciar las actividades. Las dos se dirigieron a sus puestos de trabajo, y Lucía decidió:

—Tenemos que seguir hablando sobre este asunto.

Roberta se sonrió.

Las horas de la tarde pasaron con rapidez. A la salida, Lucía esperaba a Roberta.

—Quiero saber más de lo que estábamos hablando, pero necesito correr a casa; les prometí a mis hijos que hoy llegaría temprano.

—Te acompaño. Podemos conversar en el viaje.

—¿No va a ser tarde para ti?



—Un poco... pero no hay problema.

En el ómnibus, mientras viajaban, Roberta le habló de las profecías, como una prueba más de la inspiración de la Biblia.

—Mira lo que el profeta Isaías escribió más de dos mil setecientos años atrás: “Él reina sobre la bóveda de la tierra, cuyos habitantes son como langostas. Él extiende los cielos como un toldo, y los despliega como carpa para ser habitada” (Isaías 40:22). ¿Sabes? Durante siglos, la ciencia afirmaba que la Tierra era plana; sin embargo, la Biblia ya decía que era redonda. Cristóbal Colón probó la veracidad de la Biblia al llegar a América el 12 de octubre de 1492.

—Eso es asombroso. No lo sabía.

—Existen muchas cosas que las personas ignoran. Por ejemplo: la manera extraordinaria en que la Biblia describe proféticamente la historia del mundo, desde los tiempos del Imperio Babilónico hasta nuestros días.

—¿Dónde está eso?

—Aquí, en el capítulo 2 de Daniel. Podemos leer al llegar a tu casa. En esa profecía, la Biblia presenta el desfile de los imperios que dominaron al mundo desde los tiempos de un rey llamado Nabucodonosor, pasando por el imperio de los medopersas, el Imperio Griego bajo el comando de Alejandro Magno, y después por el Imperio Romano. Se menciona también la caída de Roma, y el intento siempre fallido de muchas naciones para dominar el mundo. La Biblia dice que, después de la división del Imperio Romano entre las diez tribus bárbaras que vivían en las áreas próximas a sus márgenes, nunca más se levantaría un imperio con aquel alcance y poderío. En nuestros días, el señor Jesús regresará a este mundo para colocar un punto final a la historia del pecado.

—¿En nuestros días? Tú estás jugando conmigo...

—No. No estoy jugando. Mira lo que dice aquí: “En los días de estos reyes el Dios del cielo establecerá un reino que jamás será destruido ni entregado a otro pueblo, sino que permanecerá para siempre y hará pedazos a todos estos reinos” (Daniel 2:44).

—¿Qué reyes son esos?

—Se refiere a nuestros días; los días en los que ya no existe más un reino que domine el mundo. En esos días, Dios establecerá su Reino para siempre, y eso sucederá con el regreso de Jesús a la Tierra.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

